

212/9 67/4

España Evangélica



Madrid, 10 de Mayo de 1934.
Núm. 699. - Precio: 25 cénts.

Exposición Nacional de 1889



EL III CONGRESO EVANGÉLICO ESPAÑOL

Organizado por la ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA,
se ha celebrado en Madrid, del 25 al 28 de Abril, con
una asistencia de más de 700 congresistas.



EL SERMÓN DEL CONGRESO

Predicado por el pastor JORGE FLIEDNER, en el culto de apertura.

1.ª Juan I; 7.

CUANDO en el III Concilio de Toledo, en el año 589, se habían adherido a la Iglesia Católica, siguiendo el ejemplo de su rey Recaredo, buen número de cortesanos y obispos arrianos, el prelado de Sevilla, Leandro, pronunció un sermón, que rebotaba de júbilo y de alegría por esta unión. Sin embargo, pronto se hubo de ver que esta unión era más bien oficial y artificial, que no verdadera e íntima. Luchas enconadas se sucedieron en los lustros siguientes, y después de regicidios, asesinatos, rebeliones y traiciones sin fin, moros y judíos, apoyados por prelados católicos, dieron fin a la monarquía visigótica. Aun siglos después se designaban con el sobrenombre de «católicos» algunos monarcas, para diferenciarlos de otros, que por lo visto, no lo eran en el mismo grado.

Celebramos ahora una asamblea grande, que hace veinte años pocos evangélicos hubieran creído posible, una manifestación del protestantismo, que tiene todo el valor y todas las limitaciones de las grandes asambleas públicas. Pero si deseamos que dé un resultado positivo, que nuestra convención no sea artificial, y por tanto estéril, sino fecunda, tendremos que basarla en las realidades de la vida espiritual. No se trata de un Congreso «Protestante» en el sentido negativo de la palabra, sino que queremos que se trate de un Congreso «Evangélico», y para que lo sea de veras, vamos a basarnos en las verdades del Evangelio y, por tanto, recordar en esta ocasión, al principiar nuestras tareas, algunas de las verdades fundamentales de nuestra fe.

Todos nosotros somos y nos reconocemos pecadores, de modo que podemos aplicarnos aquellas palabras conmovedoras del libro de Isaías: «Todos nosotros somos como suciedad y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia, y caímos todos nos-

otros como la hoja del árbol, y nuestras maldades nos llevan como viento».

Somos pecadores: esto no significa solamente que de vez en cuando cometamos algún pecadillo, sino que nuestra vida en general está alejada de la presencia de Dios, y aun lleva un rumbo opuesto muchas veces a su voluntad, de tal modo, que aun los que parecen virtudes, acciones y sentimientos buenos, en su realidad, como dice Agustín de Tagaste, son vicios feos, revestidos de brillo y esplendor. De allí nace la debilidad: somos como la hoja de árbol que se lleva el viento; de allí viene la veleidad en la dirección de nuestra vida; queremos muchas veces lo bueno y hacemos lo malo; tenemos elevados ideales y obras viles; ¡cuántas veces el íntimo fondo de lo que aparece como altruismo, es la ambición! ¡En cuántas ocasiones el fanatismo se presenta como celo por la causa del Señor! ¡Cuántas veces se reviste de apariencia noble lo que es mezquino, y lo carnal pretende ser espiritual!

Pero nuestro texto nos dice que todo eso puede cambiar; ¡frente a la obscuridad, la luz; contra la inmundicia, la pureza!

La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado. ¿Qué significa esta palabra tan extraordinaria? La sangre mancha, primero de color rojo, que luego se vuelve pardo, y aun en mucho tiempo no se extingue. ¿Cómo ha de purificar?

Cuando oímos que en los misterios del dios Mitras, el que había de ser iniciado, tenía que meterse en un foso, que luego se cubría con algunos tablones, para degollar allí a un toro, cuya sangre, corriendo por los intersticios, se derramaba sobre el neófito, entonces se apodera de nosotros un sentimiento de repugnancia. Cuando vemos una figura con el pecho abierto y el corazón sangrante, nos parece que esa no puede ser representación fiel de nuestro Soberano Señor.

Cuando nos dicen que de las manos de un crucifijo en Jumilla cayó una gota de sangre y abrasó la cabeza del fraile arrodillado a sus pies, ya no sabemos qué decir, aunque pensamos muchas cosas. Sabemos que en el templo de Jerusalem se sacrificaban víctimas, y que el Sumo Sacerdote penetraba en el Santuario llevando consigo la sangre del sacrificio; pero también sabemos que se dice: «¿Tengo de comer yo carne de gruesos toros, o de beber sangre de machos cabríos?»

¿Quién nos explicará el sentido de las palabras del apóstol a quien Jesús amaba? ¿Quién, si no es el Maestro? Pues Jesús, al dirigir a los Judíos aquellas palabras tan duras de comprender, de comer su carne y de beber su sangre, les da a sus discípulos la clave para que las puedan interpretar: «La carne — dice — nada aprovecha; el espíritu es el que da vida; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida».

Jesús ha venido al mundo para salvar a los pecadores. Toda su vida, su enseñanza y ejemplo, va encaminada a este fin. Pero esta enseñanza y esta vida le ponen en oposición contra sacerdotes y fariseos, judíos y gentiles, y entre todos le llevan a la muerte y muerte de cruz. Esta pasión y muerte es el sello, con el que confirma, derramando su sangre, toda su vida anterior, todo lo que ha predicado del amor y de la gracia de Dios.

La sangre de Abel, el justo, sólo clamaba al cielo por venganza, la pasión y muerte y resurrección de Jesús nos dice que Dios nos perdona, que no mira nuestros pecados anteriores, de manera que podemos llegarnos confiadamente a Él, para de Él recibir las fuerzas de vivir en obediencia suya una vida nueva. Esta vida nueva es lo que nuestro texto llama: Andar en luz.

Dios es luz y en Él no hay tinieblas. Andar en luz, como Cristo está en luz, significa vivir en la presencia de Dios.

De allí se derivan varias enseñanzas prácticas. El que anda en luz ve los obstáculos que hay en su camino y los puede vencer. Quien tiene que viajar por alguna de esas verdades que hay en España, que desde hace cuatro mil años no han sufrido más modificación que la producida por los fenómenos de la Naturaleza, se puede ver en el caso de tener que parar al llegar la noche, y esperar varias horas, hasta que salga la luna o aparezca luciente la aurora, porque caminar por allí en plena obscuridad es arriesgar la vida. Así ocurre también en nuestra vida espiritual; si no tenemos luz, estamos expuestos a muchos y grandes perjuicios, de tal modo que a menudo vale más esperar a que la luz nazca. Así vemos a hombres eminentes en nuestro país completamente desorientados; tienen las mejores intenciones, los más elevados ideales, pero no aciertan a realizarlos, porque les falta la luz, y alguna vez aun se guían por fuegos fatuos, que los llevan al cenagal.

El que anda en luz ve el camino que está delante de él; no siempre todo el camino, pero sí una parte importante, aquella parte que necesita para orientarse. Así nosotros, si queremos vivir conforme a la dirección de Dios, aunque no sepamos de antemano todo lo que va a ser y acontecer, sin embargo, tenemos claridad suficiente para la tarea cotidiana.

El que anda en luz se puede ver a sí mismo. En cierta ocasión, hace de esto muchos años, marchábamos algunos muchachos con mi padre del Escorial a Cerceda. Habíamos salido al anochecer, para huir del calor; íbamos a la luz de la luna, durante varias horas. Hubimos de sentarnos durante la noche para descansar y tomar un bocado. Seguimos nuestro camino. Cuando la luz matinal empezó a alumbrar, nos miramos con asombro; el sudor, el polvo nos habían puesto en un estado lastimoso. En cuanto llegamos a un arroyuelo nos detuvimos para lavarnos y asearnos allí.

El que anda en luz puede verse a sí mismo, poner de su parte lo necesario para lim-

piarse, y si con sus propios medios no lo consigue, acudir al arroyo de agua viva.

No se trata en nuestra vida espiritual tampoco de limpiarnos una sola vez, sino de purificarnos cuantas veces haga falta. Jesús dijo a sus discípulos que estaban limpios, y sin embargo, necesitaban lavarse los pies. Así también nosotros, discípulos suyos, necesitamos limpiarnos, dejarnos limpiar por Él continuamente, hasta que estemos en aquella vida donde ya no nos mancharán ni nos mancharemos.

Pero la luz también nos enseña a conocernos unos a otros. Viajaba una vez en tren, camino de Sevilla. En Córdoba, ya de noche, entró un viajero en el vagón, muy mal alumbrado por cierto. Hablamos un rato, y luego nos pusimos a dormir. Por la mañana, al despertar mi compañero, me miró asombrado y dijo: «¿Dónde ha quedado el que estuvo aquí anoche?» «Yo estuve anoche aquí», le contesté. Pero él respondió: «No; anoche había aquí un español y usted es extranjero». Al faltarnos la luz necesaria para vernos con claridad, a causa del habla me había tomado por español, aunque de otra región que la suya. Si la luz del sol nos da a conocer nuestro aspecto físico, la luz de Cristo nos enseña a conocernos en nuestro aspecto espiritual, y por ella nos conocemos todos como pecadores. Conociéndonos como pecadores, pero pecadores redimidos, tenemos comunión entre nosotros.

La vida cotidiana de nuestro trabajo profesional nos separa irremisiblemente. El ebanista tiene otro interés que el cerrajero, el funcionario de Hacienda mira la vida desde otro punto de vista que el comerciante; el médico y el ingeniero difieren en su trabajo y, por consiguiente, en muchas otras cosas. Cierta comunión hay en que todos luchamos por la vida; pero a menudo precisamente estos intereses encontrados nos separan más y han dado origen a la lucha de clases, que si fuéramos como debíamos ser, no podría existir ni por parte de unos ni por la de otros.

Para vencer este antagonismo hay que re-

currir a ideales y fuerzas superiores. En efecto, vemos que los hombres lo hacen así. Para unos lo es el amor a la familia o a la patria; para otros el de la Justicia o de la Ciencia, o de la Humanidad. Pero vemos también que el amor a la familia y a la nación a menudo resultan únicamente una especie de egoísmo más extenso en su objeto, pero mezquino en su fin. Ni la justicia, ni la disciplina militar, ni el espíritu de cuerpo pueden establecer más que una comunión limitada, y ésta depende de circunstancias especiales y particularísimas. Porque siempre interviene de alguna manera el pecado humano, y el pecado separa a los hombres de Dios, y a los hombres entre sí. Pero si nos conocemos como pecadores que han sido perdonados por la gracia de Dios, y estamos marchando en su luz por el camino que nos señala, entonces tenemos la base para la comunión más amplia, porque abarca toda la Humanidad, y al mismo tiempo más íntima, porque llega al fondo de nuestra vida personal, a la relación religiosa del hombre pecador con Dios el Salvador.

¡Hermanos y hermanas! Aquí nos hemos reunido por estar interesados en que el Evangelio puro de Cristo triunfe en la vida de España, para llevar a España y a los españoles al desarrollo más intenso y más extenso de todo lo que es noble, todo lo que es puro, todo lo que merece aprobación, loor y alabanza. Empecemos por nosotros mismos, fomentando la comunión con Dios y tendremos comunión los unos con los otros.

Estamos viendo a la Humanidad dividida, enemistada, enojada por cuestiones de dinero, rivalidades de clase, intereses de nacionalidad y odios de raza.

Que Cristo nos enseñe a emplear el dinero conforme a su voluntad, a resolver los problemas sociales con equidad, a amar a nuestra nación sin despreciar a las demás, a emplear las fuerzas que derivamos de nuestra raza en beneficio de todas, para que no sólo andemos en luz, sino podamos de alguna manera llegar a ser la luz del mundo, como Jesús nos ha mandado. Amén.

LAS SESIONES DEL CONGRESO

(Reportaje de Alfredo Capó, Santos Molina, Audelino Villa y Ramón Taibo.)

Trémula la pluma por las emociones experimentadas en los inolvidables días del Congreso, y por los recuerdos que éste trae a nuestras mentes, no acertamos a expresar como quisiéramos dichas emociones y recuerdos. Hemos procurado abstraernos en lo posible, de cuanto nos rodeaba, pero de carne y hueso al fin, muchas veces, aun no queriendo hacerlo, nos hemos visto impulsados a olvidarnos de nuestro carácter de reporteros. Así, pues, perdona querido lector,

si en nuestra información encuentras bastantes defectos. Nuestra intención, nuestros propósitos y nuestros mejores deseos han sido puestos a una para informarte de la mejor manera que podemos sobre el III Congreso Evangélico Español, y ya sabes que con «la intención basta»... según dice el refrán, que no nosotros.

Ahora, permítenos que entonemos un canto de alabanza al Eterno. Cuando todo parecía que iba a hacer que el Congreso no

resultara tan concurrido como habíamos imaginado: huelga general en Madrid el Domingo 22, declaración del estado de alarma, planteamiento de crisis, etc., hemos de estar agradecidos al Señor que ha allanado todos los obstáculos y nos ha permitido celebrar el Congreso, con una nutrida asistencia a todas sus sesiones y un gran interés por parte del elemento ajeno a nuestras creencias, que acudía en masa a las sesiones magnas de las noches. ¡Gloria sea a nuestro Dios por ello!

PRIMER DIA: MIÉRCOLES 25 DE ABRIL

Preparación para la apertura.

Tuvo ésta lugar el miércoles, 25, en la Iglesia de la calle de la Beneficencia, con una reunión de oración, que fué dirigida por el Dr. Orts González. Antes de la hora fijada pudimos apreciar el gozo reinante entre todos los congresistas de distintas partes de España, que se saludaban con efusión cristiana, augurando el entusiasmo y fervor espiritual de todos el cumplido éxito que nuestro Congreso ha tenido.

Unos preludios del órgano nos indican el comienzo de la reunión devocional, para la cual invoca la ayuda de lo alto el Dr. Orts González. A continuación, se canta el himno «Cumple, Señor, tu promesa», y el cronista experimenta la primera impresión de que va a presenciar algo grande y solemne al escuchar aquel conjunto de voces que en rítmica armonía piden al Señor la ayuda del Espíritu Santo.

Terminado el himno, eleva una plegaria el Sr. Orts al Altísimo y pasa a explicar qué se entiende por oración silenciosa, que es la que desea se practique en aquella reunión. Oración silenciosa, dice, es la predisposición en que nosotros mismos nos colocamos para recibir la influencia del Espíritu. Cita algunos pasajes bíblicos a este respecto y nos insta a que pensemos en el cuadro que presenta España, invadida por una ola de incredulidad, a fin de que, cumpliendo el amor de Dios los unos para con los otros, podamos dar un mensaje eficiente a nuestro pueblo. La reunión de oración termina con un número de música por el coro, y la bendición por el Dr. Orts.

Solemne culto de apertura.

Minutos antes de dar comienzo al culto de apertura, el hermoso y amplio templo de la Iglesia del Redentor (Beneficencia) ofrecía magnífico aspecto. Todos los asientos estaban ocupados totalmente por distinguida y numerosísima concurrencia que no bajaría de 600 personas.

En el presbiterio, adornado con gusto exquisito, tomaron asiento los Rdos. Araujo (D. Elías), Arenales, Cabrera, Capó, Celma, Coco, Crespo, Estruch, Fliedner (don Jorge y D. Teodoro), Marques, Parrilla, Peschel, Pimentel, Rainey y Regaliza y los señores Chappell, Gray y Vila.

Actuó de ministro oficiante el pastor de la Iglesia del Redentor, Rdo. Cabrera, estando el sermón del Congreso a cargo del pastor Fliedner, sermón que nuestros lectores podrán leer en otro lugar de este mismo número. La bendición final fué dada por el Rdo. Ambrosio Celma.

El Coro de Madrid interpretó, con singular acierto y afinación, diversas composiciones, escogidas, y la congregación entonó

sus alabanzas al Creador a través de los conocidos himnos «Cantad alegres al Señor», «A nuestro Padre Dios», «Más que vencer» (himno de los Hugonotes), «Santo, santo, santo», «Del frígido Pirene» y «Castillo fuerte es nuestro Dios» (himno de Lutero).

Las lecciones de la Escritura fueron leídas: por el Rdo. Progreso Parrilla, las del Antiguo Testamento; las de la Epístola, por el Rdo. Arenales, y las del Evangelio, por el Rdo. Antonio Estruch. Las ofrendas fueron recogidas por los jóvenes de Madrid, Lorca y Saco.

Imposible describir con palabras la emoción profunda que embargó nuestro ánimo en el solemne culto de apertura. Los centenares de voces, fuertes y suaves, femeninas y varoniles se confundían en una para cantar alabanzas al Eterno, cuya misericordia es para siempre.

Reunión de bienvenida.

Por la tarde, a las cuatro, tuvo lugar la reunión de bienvenida en la sala de fiestas del Teatro Metropolitano, ocupando la presidencia D. Teodoro Fliedner. El amplio salón de referencia estaba abarrotado de público. El acto comenzó cantando el himno «Venid, nuestras voces alegres unamos», terminado el cual eleva el presidente una sentida oración al Señor y dirige unas breves palabras de salutación al auditorio.

Después, el Sr. Fliedner, concedió la palabra a D. Fernando Cabrera, como Presidente de la Alianza Evangélica Española. El Sr. Cabrera, empieza saludando a todos los presentes en nombre de la Alianza y del Comité organizador del Congreso, congratulándose de que a pesar de las dificultades y rumores, hayan asistido tantos congresistas, dispuestos a laborar en pro del Evangelio en España. Recordó a los actores de la antigua farándula, los cuales antes de empezar las representaciones de las obras, salían a escena, para explicar al público lo que debía seguir, y así él también, a guisa de prólogo, quería expresar en aquellos momentos, el para qué, por qué y la finalidad del Congreso.

Explicó el acuerdo tomado en el II Congreso de Barcelona, cumpliendo el cual se celebraba este Congreso, y además la necesidad de una manifestación de las fuerzas evangélicas ante el país, y ante el mundo entero. Expuso también por qué se hacía en Madrid, y el por qué de la fecha, que se había modificado, a causa de la oportunidad de tener así entre nosotros a valiosas y numerosas representaciones extranjeras, que podían ver de esta manera cómo se desarrollaba el protestantismo en España y pudieran sacar impresiones, que habían y han de redundar en provecho de nuestra Obra.

Terminó explicando lo que se esperaba fuera el Congreso: una manifestación evangélica ante España y ante el mundo, y dando otra vez la bienvenida a los casi setecientos congresistas presentes.

A las palabras del Sr. Cabrera siguen las voces del Coro, que entona magistralmente el himno «Jubilosas nuestras voces». El señor Rhodes, de Madrid, da la bienvenida a todos en nombre de las Iglesias de esta capital, esperando tener buena acogida en sus palabras por la «plata» de su cabeza y por la representación que ostenta, y extendiéndose en otra serie de consideraciones, concluye manifestando la esperanza de que cada uno traiga algo del amor de Dios para un completo, total y feliz éxito del Congreso. Al terminar sus palabras fué calurosamente aplaudido.

D. Ramón Taibo habla en nombre de la juventud madrileña, y aunque se considera incapacitado para ello, dice que obedeció el mandato como buen ciudadano. Agrega que la juventud tiene gran importancia en todos los movimientos progresivos y, por consiguiente, en la extensión del Evangelio, invitando a los jóvenes congresistas para que dejen toda apatía, ya que a todos nos cabe responsabilidad en la ignorancia bíblica de nuestro pueblo.

La Srta. Olimpia Blanco habla en nombre de las señoras, encomiando la importancia que tiene actualmente la obra de la mujer en la propagación del Evangelio. Cita el caso de una señora culta con quien tuvo que tratar por causa de su profesión, diciendo que esta señora conocía muchas vidas de santos, pero nada de Jesús. Esto le hizo pensar en la magnitud de trabajo que todos debemos desarrollar, y concluye señalando la responsabilidad de que el Sr. Taibo había hecho mención. Ambos oradores fueron repetidamente aplaudidos.

El Sr. D. Audelino G. Villa, de Benavente, responde en sentidas palabras a los anteriores discursos de bienvenida, ensalzando la venerable figura del Sr. Rhodes, alabando los entusiasmos juveniles del Sr. Taibo, recomendando el celo misionero de que habló la Srta. Blanco y propugnando porque en todas nuestras obras, como en nuestras relaciones recíprocas, abundemos en amor. Una nutrida salva de aplausos premió su labor.

El Profesor Paul, de Belfast, es el encargado de contestar a los discursos de bienvenida en nombre de los extranjeros, lo que hizo diciendo que hay muchos puntos de afinidad entre Irlanda y España, pues los protestantes son allí minoría también, los apellidos españoles abundan en Irlanda, etc. Finalmente, recuerda al caudillo Josué, del pueblo hebreo, para que nos sirva de ejemplo en la conquista de España para Cristo.

Otros dos representantes extranjeros hablaron en esta reunión, que fueron, el exsuperintendente de la Iglesia Evangélica de Prusia y el Pastor Müller, de Estrasburgo. Tanto uno como otro, dirigieron frases de aliento y simpatía para la obra del Evangelio en España. Seguidamente se cantaron unas estrofas del himno «Firmes y adelante», y tras unas breves palabras del señor Fliedner, se procedió a dar lectura a las adhesiones, que fueron numerosísimas, tanto de España como del extranjero. Un himno, y la bendición del presidente, dieron fin a esta reunión.

Primera sesión magna.

En el amplio salón de fiestas del Teatro Metropolitano, y bajo la presidencia del Rdo. Antonio Estruch, celebrese, a las nueve de la noche, la primera sesión magna, con el tema general: «Quiénes somos y qué somos».

Después de pronunciadas breves palabras por el presidente de la reunión, hace uso de la palabra D. Adolfo Araujo, de Madrid, a quien ha sido encomendado el tema: «Breve síntesis de las fuerzas protestantes en el mundo y en España».

A pesar de la proporción aquí representada — comienza diciendo — hay muchos que también creen aunque no están con nosotros.

En más de una ocasión, algunas personas que se interesan o parecen interesarse por los asuntos espirituales, se preguntan: «¿Qué han hecho los protestantes españoles?» Y yo respondo: Los protestantes españoles, han hecho mucho, quíeránlo o no reconocer sus adversarios, poniéndose frente al poder de Roma, cuando todos habían claudicado. (Aplausos.)

Porque nosotros — prosigue el orador — no éramos, como muchos son ahora, republicanos del 14 de Abril, sino republicanos de mucho antes del 14 de Abril. (Prolongada ovación.)

Hace luego un recuento de las fuerzas protestantes en el mundo. Tenemos en nuestro Congreso representaciones de la Iglesia Evangélica de Portugal, a la que llama «nuestra hermanita»; de Francia, «nuestra hermana mayor»; de Irlanda, de Escocia, de Inglaterra, de Flandes, de Alemania, con su conflicto actual entre la Iglesia y el Estado, etc.

Algunos afirman que los católicos son una fuerza mucho mayor que las otras dos ramas del Cristianismo. Pero según recientes estadísticas, el número de católicorromanos asciende a 330 millones, en tanto que el número de protestantes y de ortodoxos griegos, asciende a 354 millones. Es decir, que es mayor el número de cristianos que no obedecen al Papa que el de los que le obedecen.

En España, por las excepcionales condiciones de todos conocidas, en que ha tenido que desenvolverse la labor evangélica, el protestantismo no ha tomado el desarrollo que en otras naciones donde ha existido libertad para su divulgación. Sin embargo, desde la proclamación de la República nótase un creciente interés en muchas personas por conocer nuestras doctrinas.

«Por qué nos llamamos protestantes, evangélicos, y sobre todo cristianos», fué el tema que desarrolló D. Samuel Vila, de Tarrasa.

Aunque se ha dicho que «el nombre no hace a la cosa», las cosas suelen ser conocidas por su nombre, sobre todo aquellas que nos son más desconocidas, y desconocido, muy desconocido es por nuestro pueblo el movimiento evangélico. De ahí que unos nos llamen de una manera y otros de otra, según el concepto o aprecio en que nos tienen.

Generalmente los que no nos conocen nos llaman «protestantes», con el propósito de zaherirnos... los que nos conocen mejor, nos dicen evangélicos... y nosotros — lo decimos con toda sinceridad — quisiéramos llamarnos únicamente cristianos.

Pero como es imposible, hoy por hoy, a causa de las divisiones del Cristianismo, darnos a conocer a la opinión pública con este sólo nombre, no rehusamos ninguno de los mencionados apellidos, pues consideramos a ambos muy adecuados para expresar nuestro carácter y propósitos.

El nombre de *protestantes* expresa nuestra posición histórica ante el Cristianismo mundial:

«Protestamos delante de Dios, el escudriñador de los corazones, y el Juez Justo, así como delante de todos los hombres y de todas las criaturas, que no podemos consentir en ningún acto o decreto contrario a Dios, a su Santa Palabra, a la salvación de las almas y a la buena conciencia.»

Esta declaración solemne de los representantes de seis estados y 14 ciudades libres de Alemania en la Dieta de Spira, el 19 de Abril de 1659, dió origen al nombre de Protestantes, aplicado desde entonces a los disidentes de la Iglesia de Roma.

¿Valía el asunto que se ventilaba en Spira y en Augsburgo tan heroica resolución? ¿No son todo esto anacronismos de la historia? ¿Vale la pena *continuar manteniendo enbiesta* una bandera de protesta, y de afirmación rotunda de principios religiosos en este siglo tan moderno cuando todas las cuestiones que se refieren al espíritu suelen mirarse de un modo tan superficial?

Nosotros creemos que vale la pena y por esto hemos venido aquí a celebrar este Congreso Protestante EVANGÉLICO CRISTIANO ESPAÑOL.

Somos sucesores de los protestatarios de Spira porque como ellos *creemos que hay todavía en el siglo XX bastantes motivos para creer en un Dios*, juez justo y Padre de nuestros espíritus; porque, como ellos, *creemos en la autoridad de las Sagradas Escrituras*; porque *creemos* que en el dominio de la religión como en el de la ciencia, *nosotros no podemos inventar ni definir la verdad*, sino que tenemos que limitarnos a investigarla; porque renunciamos al sacerdotalismo y propugnamos la relación directa del alma con Dios; porque negamos toda virtud esencial a las ceremonias mecánicas y fomentamos la piedad interior; somos protestantes porque deseamos imitar al Divino Maestro que fué el primer protestante ante la Iglesia oficial de su tiempo...

Pero el movimiento protestante no es sólo negativo, sino positivo, muy positivo. Somos protestantes y evangélicos. Protestamos tan fuertemente de los errores de Roma, como afirmamos con ahinco las verdades del Evangelio de Jesucristo.

Somos evangélicos porque por el Evangelio hemos recibido el conocimiento del amor de Dios, de su buena voluntad, de su salvación gratuita, sin dinero ni precio; somos evangélicos, porque hemos reconocido en el Evangelio la voz de Dios hablando a

nuestro corazón y señalándonos por Cristo el camino a seguir; porque Roma nos había dado el Evangelio a gotas, y nosotros queremos beberlo de la misma fuente...

Pero somos por encima de todo, cristianos, ya que este nombre nos presenta como seguidores de Cristo, lo que lo incluye todo.

A pesar de todas las *debilidades y dificultades nacidas*, no de la sublime doctrina del Evangelio, sino del corazón humano, nunca bastante virtuoso para practicarlo como debiera... a pesar de todos *los errores y defectos que lamentamos*, hemos de reconocer con gozo, que el poderoso movimiento de reforma iniciado en el siglo XVI, ha tenido la virtud de unir, de enlazar al fin, a todos estos movimientos de renovación espiritual sin suprimirlos, y henos aquí unidos en un Congreso Evangélico Protestante... los descendientes históricos de Lutero y de Hübmaier, de Calvino y de Wesley, conservando todavía algunos rasgos distintivos del modo de pensar de aquellos hombres y agradeciendo el esfuerzo que ellos hicieron para transmitirnos las verdades del Evangelio del modo más puro posible, pero sin considerarlos maestros infalibles. Uno es nuestro maestro, el Cristo, y uno nuestro Padre. Cuando Cristo esté dividido, como decía San Pablo, podremos sentirnos divididos unos de otros. En tanto que Él sea uno, no podemos sino sentirnos unidos nosotros también.

Para efectuar la ansiada unidad del Cristianismo, ya que cristianos somos, hay un solo camino, nos cabe un sólo recurso, ser cada día más y más evangélicos. Adherirnos más y más firmemente a su palabra y esperar que Dios hará lo demás. Haciéndolo así, apresuraremos el día glorioso cuando no habrá en la tierra sino un pueblo de «cristianos» por la venida gloriosa de Cristo que establecerá la fraternidad perfecta de todos los hombres, de todas las religiones y de todos los pueblos. (Grandes aplausos.)

«Nuestra actitud respecto a Cristo y a su Iglesia». D. Daniel Mir, de Rubí, hace uso de la palabra para tratar este tema.

Vivimos — dice — en días de actitudes y definiciones. La Humanidad en bancarrota lo ha probado todo, y en la actualidad hay crisis de todo, si bien en el fondo esta crisis es una crisis ética.

No somos una fuerza política, sino una fuerza religiosa que viene a plantear ante las conciencias problemas de orden espiritual, pero no una fuerza religiosa al uso clásico de la Iglesia hasta ahora oficial, sino que os proponemos la esencia religiosa volviendo a las puras enseñanzas de Cristo.

Para definirnos nuestra actitud respecto a Cristo, hemos de trasladarnos en alas de la imaginación a Cesárea de Filipo. Allí Cristo preguntó a sus discípulos: «¿Qué pensáis de Mí?» Esta es la cuestión. ¿Qué pensamos del Cristo? A tenor de esa pregunta hemos de asumir nuestra actitud.

Y pensamos y sentimos que le pertenecemos. En Cristo ha culminado la estatura moral de la Humanidad. Él está donde nosotros deseamos estar. Pensamos que Cristo

es la suprema revelación de Dios, y que sólo Él puede satisfacernos, porque Cristo no arguyó con palabras o teorías la existencia de Dios, sino que nos lo trajo, y en Él hallan satisfacción nuestras almas, ya que la historia de la Humanidad es la búsqueda de Dios.

Nuestra actitud respecto a Cristo nace de haberle experimentado. — Hoy se busca la religión de la experiencia. Los dogmas y teorías se rechazan, y Cristo nos llama a experimentar la vida con Él. Esta experiencia tiene una realidad objetiva y subjetiva, y no podemos marchar a mayores conquistas, si nuestra vida no profundiza en Cristo, y con esta experiencia marchamos seguros y confiados hasta donde Jesús quiera llevarnos. Tomamos nuestra cruz y hallamos a Cristo vivo. Pero nuestra aspiración debe ser hacia verdades más altas cada día, y ser valientes para conseguirlas.

Nuestra actitud como intérpretes de Cristo. — Hemos de interpretar a Cristo. El Evangelio es la traducción del idioma de la eternidad a nuestra época. Se dice que cuando Dante habló rompió el silencio de diez siglos. Con Cristo fué roto el silencio de la eternidad.

Nuestra actitud respecto a la Iglesia. — ¿Qué es la Iglesia? «El hogar universal de los cristianos». . . «Asamblea de los que adoran a Dios». . . Los sillares de la Iglesia son: humildad, caridad, fraternidad y democracia. Así lo enseñó Cristo y así la fundaron los apóstoles.

Por desdicha, con el transcurso de los siglos, las apetencias de poder deformaron y dividieron a la Iglesia. La humildad se transformó en soberbia. . . la caridad, en matanza. . . la fraternidad, en odio. . . la democracia, en esclavitud, y los que se dicen representantes de Cristo son los primeros en pisotear sus doctrinas. Pero una Iglesia así no es nuestra Iglesia.

Nuestra Iglesia no quiere uniones con el Estado. Quiere respetar y que se la respete.

¿Cuál es la misión de la Iglesia? — Cristo realizó una obra: la redención. La Iglesia de Cristo tiene un objetivo: producir caracteres semejantes a Cristo.

Es preciso que respire la Iglesia a pleno pulmón las enseñanzas del Maestro, y sin retroceder, marche adelante en su obra. Se ha dicho que el re-descubrimiento de Cristo ha sido el renacimiento del Cristianismo. Pero nuestro lema ha de ser: ¿Vuelta a Cristo o adelante con Cristo? No busquemos demasiado en el pasado, que es como vivir entre muertos.

Si la Iglesia desea una nueva experiencia personal, renacerá con nuevas fuerzas y cambiará el rostro y el alma del mundo. La Iglesia tiene que volver a ser lo que fué en la época de las persecuciones, antes de la fatal alianza con un imperio decadente: una ciudad edificada sobre una colina. La Iglesia del Espíritu no puede ser impotente. Debe tener mucha más influencia que la que indique su número.

Nos avergonzamos de ver algunas veces medio vacías nuestras Iglesias. Prediquemos más y mejor el Evangelio, y aunque vea-

mos experiencias extrañas y cómo quizá la autoridad de Cristo se rechace más que hoy, veremos también cómo nunca llegará a extinguirse la luz encendida en Palestina hace dos mil años.

«El plan de la salvación» fué el tema del último discurso de esta primera sesión magna, que estuvo a cargo de D. Samuel Palomeque, de Costa Rica.

La salvación de Cristo es completa. — Él dijo en la cruz al acabar la redención que el Padre le dió que hiciera: «Consumado es», y en diversos momentos de la vida de Jesús vemos cómo Él, al dirigirse a las almas que arrepentidas vuelven a Dios, no les habla nada de Purgatorio, como la Iglesia de Roma enseña, sino que pronuncia frases como éstas: «Tus pecados te son perdonados»; «Tu fe te ha salvado».

La salvación de Cristo es de eficacia actual. — De nada nos serviría recordar el valor de la salvación comprada por Cristo, si esta salvación no fuera aplicable a nuestro caso particular. Narra su personal experiencia respecto al poder de la salvación, que nos liberta de remordimientos, del corazón malo, de las debilidades de la carne, de la esclavitud de pecados y vicios, etc.

SEGUNDO DIA: JUEVES 26 DE ABRIL

Reunión de Oración.

Celebróse, a las nueve de la mañana, dirigida por D. Percy Buffard, de Valdepeñas, quien leyó varios pasajes de la Escritura.

En breves palabras hizo ver la diferencia que existe entre poseer el Espíritu Santo y poseer la plenitud del Espíritu Santo. El creyente no debe contentarse con menos que esto, para así poder ser transformado a imagen y semejanza de Cristo, y poder contar con la ayuda y fuerzas divinas necesarias para llevar las almas al Salvador.

En esta reunión elevaron sus oraciones al Eterno los señores Cabrera, Taibo, Araujo (D. Elías), Arenales, etc. Fué una buena preparación para las sesiones del segundo día.

La recepción de delegados extranjeros.

Celebrada en la mañana del segundo día, fué sin disputa una de las reuniones más simpáticas del Congreso, con serlo todas en alto grado. El presidente de la Alianza Evangélica Española, que presidía el acto, después de dirigirles breves palabras de saludo, fué presentando al público a los diferentes visitantes. Eran éstos: D. Enrique M. Gooch, secretario de la Alianza Evangélica Universal, de Londres; Rdo. Charles D'Aubigne, presidente de la Alianza Evangélica Francesa; D. Roberto Moreton, secretario de la Alianza Evangélica Portuguesa; el pastor Conrad, de Kassel, por el Comité Alemán; el Dr. John A. Bain, del Comité de la Iglesia Presbiteriana de Irlanda y de la Liga de Defensa del Protestantismo; el profesor Paul, de Belfast, del Comité Internacional pro evangelización en España; D. C. H. Plug, de

La salvación de Cristo es para vida. — El niño sano lo demuestra por su movimiento constante. Así como los pequeños que están sanos no paran ni un instante, así debe ser la conducta del cristiano. Tan activo ha de ser para cumplir el mandato divino de: «Ir por todo el mundo predicando el Evangelio a toda criatura» y «Relatando cuán grandes cosas el Señor ha hecho con él».

Todos los oradores fueron muy aplaudidos por la distinguida concurrencia que acudió a escucharles, y que excedía del millar de personas. En el transcurso del acto, el Coro cantó las composiciones «El mejor Amigo» y «La gran batalla del cristiano», que fueron muy aplaudidas, y todos juntos varios himnos.

Recabamos tu perdón, lector querido, como también el de los señores Araujo y Palomeque, por la concisión empleada en la reseña de sus discursos. Lamentamos esto, pero los datos que teníamos se nos han extraviado, en parte.

La bendición del Rdo. Estruch, que presidía, puso término a esta primera sesión magna.

Rotterdam, del Comité Holandés; el pastor Jacobo Delpech, del Comité Francés del Alto Aragón; D. Juan S. Tetley, del Comité de Auxilio de la Iglesia Española Reformada; D. Guillermo Rainey, de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera; D. Jaime Colville, de la Religious Tract Society, de Londres; los señores Kenneht Grubb y Alexander Mac Leish, del World Dominion Press; el profesor Hagan, de la Alianza Pan presbiteriana; D. Alfredo Jorgensen, de Copenhague, de la Alianza Mundial Luterana; el pastor Julio Jezquel, de París, de la Alianza Universal para la Amistad internacional por medio de las Iglesias; el pastor Adolfo Keller, de Ginebra, del Comité de Auxilio a las Iglesias necesitadas de Europa; las señoras Edith Piper, de Inglaterra y Madame Cadier, de Pau, representantes de distintas entidades; y además, los señores Pintao, Gil, Pereira y Dos Santos, que representaban diferentes entidades de Portugal; D. Román Presa, que llevaba la voz de los hermanos de Argentina; Stracham, de los evangélicos de Costa Rica; y Orts González y Marqués, que representaban respectivamente al Comité de Cooperación en América latina y al Comité Evangélico Español de Montevideo. Todos y cada uno de los delegados tuvieron frases de simpatía y de amor para España, que fueron correspondidas con los aplausos de todos los congresistas.

Reunión general.

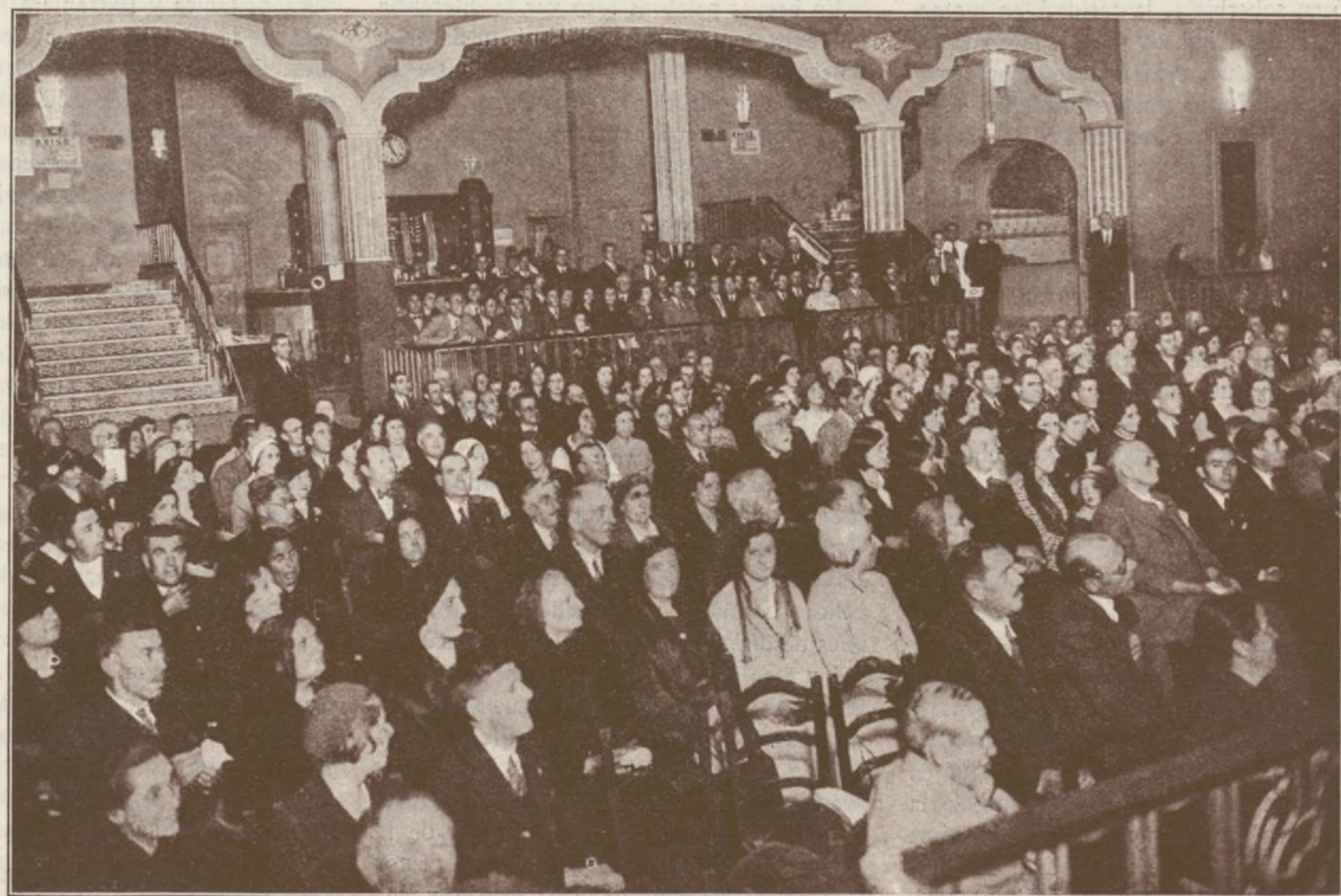
La preside D. Juan Flidner, quien lee el Salmo 91. El tema propuesto es: «El Ideal de una buena congregación evangélica» que, subdividido en tres partes, es tratado por los siguientes señores:

NOTAS GRÁFICAS DEL CONGRESO EVANGÉLICO



EL CULTO DE APERTURA

La cámara del fotógrafo sólo ofrece la vista de una parte de la concurrencia que asistió al Culto de apertura, celebrado en la Iglesia de la calle de Beneficencia.



LAS SESIONES EN EL METROPOLITANO

Aspecto que ofrecía la sala de fiestas del Metropolitano en una de las sesiones matutinas. En las sesiones nocturnas las 1.200 sillas de la magnífica sala eran insuficientes para acomodar al público que asistió.



LA SESIÓN DE CLAUSURA

En el escenario del Teatro María Guerrero estaban la presidencia, oradores y delegado de la autoridad. Detrás, el coro, dirigido por el maestro Orejón, y en último término el órgano que acompañó todos los cantos.



LA SESIÓN DE CLAUSURA

Aspecto que ofrecía la sala del Teatro María Guerrero. Las butacas vacías correspondían a congresistas extranjeros, que tuvieron que partir de Madrid en la mañana de aquel día. A excepción de éstas, se hallaban ocupadas las 1.100 localidades que tiene la sala del teatro.

Fots. L. R. MARÍN.

«Bajo el aspecto espiritual», por el Reverendo Ambrosio Celma, de Barcelona. La definición más exacta de lo que la Iglesia debe de ser en su aspecto espiritual, la tenemos en las palabras de la Escritura «que el propósito de Jesús es ganar para Sí una Iglesia sin mancha, sin mácula y sin arruga».

Tres han de ser los pasos que el miembro de la Iglesia debe dar:

Conversión o nuevo nacimiento.— Cuando falla esto, nada de lo que se edifique tendrá solidez. La predicación del Evangelio tiende a conseguir este propósito, imitando de esta forma la conducta de Juan el Bautista y de Jesús, que llamaban a los hombres al arrepentimiento.

Edificación o crecimiento.— Demos ya por sentado que la Iglesia se compone de miembros que han tenido la experiencia personal del nuevo nacimiento. Entonces los miembros participan de aquella fuente de agua viva y están unidos a la vid (Cristo), de quien reciben la savia.

El creyente debe edificar su vida espiritual con un conocimiento tan profundo como le sea posible de la Palabra de Dios, y mediante la asistencia a las clases bíblicas, escuelas dominicales y cultos.

Santificación o vida espiritual.— Todo el propósito de Dios respecto a la santificación se encuentra en las palabras que en la cruz dirigió Cristo al ladrón: «Hoy estarás conmigo en el paraíso».

Para la santificación, «sin la cual nadie verá al Señor», se requiere todo el poder de un Dios omnipotente y el rendimiento de nuestra voluntad.

«Bajo el aspecto económico», D. Salvador Ramírez, de Jaca, dice que ignora por qué se le ha encargado de desarrollar esta ponencia, suponiendo sea debido a que la Comisión de Programa haya tenido en cuenta que posee una numerosa familia, para la que ha necesitado construir una mesa de tres metros de longitud por un metro de anchura.

Se necesita el dinero para la predicación del Evangelio, a fin de transformarlo en Biblias, en envío de misioneros, en construcción de Escuelas, etc.

Refiere una anécdota de Wesley acerca de un labrador mezquino y miserable, que se mostraba muy conforme con su predicador mientras le recomendaba: «Debes juntar todo el dinero posible», «Debes ahorrar todo el dinero posible»; pero no así cuando le oyó añadir: «Debes dar todo lo posible».

¿Con qué ingresos pueden contar nuestras Iglesias? Con el de los donativos de hermanos españoles, con los donativos de hermanos extranjeros y con los alquileres de nuestras propiedades. Porque no queremos que a nuestras Iglesias las pague el Estado. Una Iglesia pagada es una Iglesia esclavizada. Y también hemos de tener presente que entre el dinero que el Estado recauda, una parte es recaudado en centros de corrupción o de juego.

Los gastos de las Iglesias, dependerán de las condiciones en que éstas se desenvuelvan. No es partidario de una caja común, pero

sí de tener obras comunes, tales como un asilo de ancianos, una casa de huérfanas, un buen semanario y un Centro de estudios de segunda enseñanza.

«Por su organización». El tercer punto está a cargo del Rdo. Elías Araujo, de Madrid.

No cree que la Iglesia primitiva fuese una Iglesia organizada. En la actualidad cree que las Iglesias están mejor organizadas que en los tiempos novotestamentarios. Allí hay pautas.

El ideal de una buena congregación evangélica, bajo el aspecto económico y el de su organización, no es un tema de importancia esencial. Resuelto su aspecto espiritual, lo quedarán también los otros dos.

La Iglesia debe tener diáconos. Recordemos las palabras de los apóstoles: «No es justo que nosotros dejemos la Palabra del Señor y sirvamos a las mesas». El pastor puede presidir todas las juntas de la Iglesia, pero no debe administrar los fondos, sino dedicarse a la administración de la Palabra, a cuidar de los miembros, etc.

Debe tener junta de ancianos. Su constitución data de los tiempos de los apóstoles. ¿Qué deberes tenían? Vigilar, predicar, enseñar. San Pablo dice: «Por tanto, mirad por vosotros y por la Iglesia... los ancianos sean tenidos en doble honra». Uno de los ancianos puede ser el pastor.

La Iglesia debe ocuparse asimismo de la juventud, organizándola en Uniones Cristianas o Sociedades de Esfuerzo Cristiano, y cediendo el pastor aun el púlpito a los jóvenes que tengan dones para la predicación. Deberá acoger el pastor las iniciativas de los jóvenes de su Iglesia, y tratar de complacerlas.

La Iglesia cuidará de tener atendida la parte musical, contar con un fondo de socorro para auxilio de los necesitados y una Escuela Dominical bien atendida y organizada, a fin de que todos, ancianos, jóvenes y niños, se confundan en el amor del Señor.

El Himno 13 del Himnario del Congreso y la bendición invocada por D. Juan Fliedner, puesron término a esta reunión general.

Reunión magna.

Preside D. Adolfo Araujo. Como todas las noches el espacioso salón de fiestas del Teatro Metropolitano se halla abarrotado de público. El Coro sigue actuando en los intermedios con singular acierto. El tema general «El Evangelio para España», se halla dividido en cuatro subtemas a cargo de otros tantos oradores.

El subtema «El Evangelio para los evangélicos» está a cargo del joven pastor de Linares, D. Progreso Parrilla, quien empieza señalando el acierto de la Comisión de Programa al escoger su tema. De no incluirle se hubiera creído quizá que identificábamos el Evangelio con los evangélicos, lo que hubiese constituido un error de gran magnitud. Hubiese podido creerse que el Evangelio no tenía para nosotros un mensaje, una ruta, una inspiración, cuando, como dijo Saunders en el II Congreso Evangélico Español, tiene posibilidades de aplicación hasta la eternidad.

Pregunta qué es el Evangelio y dice que es una historia sencilla del Cristo, la revelación del amor de Dios y su buena voluntad para con los hombres cuando más merecíamos su definitiva reprobación.

Se ocupa de los propósitos que el Evangelio tiene para quien le acepta y afirma que el Evangelio hace del evangélico un hombre libre. Las mejores páginas de la Historia se han escrito por los amantes de la libertad, pero el concepto que se tiene de ésta, generalmente no es el de la libertad que Cristo vino a dar a los hombres. Se puede gozar de libertad político-social, económica y nacional y ser un esclavo, porque la verdadera libertad es la que da el Evangelio. Libertad que nace precisamente del sometimiento a la mente, a la voluntad divina. Pablo se llamó «siervo de Jesucristo» y a Cristo podemos conceptuarle como el Gran y Perfecto siervo de Dios. La sumisión espiritual es absolutamente necesaria: o existe la sumisión al espíritu del mal o la sumisión al Espíritu de Dios.

Otro propósito del Evangelio es la unión entre los cristianos, unión que internamente es indiscutible para cuantos aman e invocan al Señor de todo corazón. Pero, ¿cómo negar las divisiones existentes? Estas divisiones son un tropiezo para el mundo, que necesita de una Iglesia unida como ejemplo para los conflictos que la devoran y la precipitarán en la más espantosa de las catástrofes. Nuestro deber es procurar corregir aquello que no responde al ideal de Dios, de la Iglesia, por encima de las consideraciones personales e históricas, por encima de todas las conveniencias que sostienen la situación actual sin titubeos ni vacilaciones, dando plena satisfacción al deseo de Cristo: «que todos sean una cosa... para que el mundo crea que tú me enviaste».

El tercer propósito es de nuestro servicio al mundo. Se realizan grandes esfuerzos para ganar individuos aisladamente; circunscribir a esto su radio de acción sería empequeñecer la cosa. Nuestro interés ha de ser también corporativo buscando saturar el mundo del conocimiento de los principios básicos del Evangelio. No queremos que la Iglesia sea una facción política, queremos que dentro de su misión extienda su acción mucho más allá de los límites de su organización educando y disciplinando a la sociedad para que a su tiempo se pueda ver cumplido el propósito de que el reino de Dios se establezca en nuestro mundo. No podemos sin responsabilidad dejar, cruzados de brazos, que el mundo se precipite en el caos, hemos de señalar el peligro de las injusticias y las pasiones desatadas. Y termina haciendo un llamamiento a fin de que nos adueñemos del Cristo por entero y nos saturemos de todas las páginas del Evangelio en bien de la conversión del mundo.

Grandes aplausos premian el discurso del Sr. Parrilla, entonando la masa coral uno de sus bellos himnos.

«El Evangelio para los católicos» es otro subtema del que está encargado el ex monje benedictino D. Alfonso Vallmitjana, de Madrid, de cuyo discurso, como se ha de publi-

car íntegramente en estas páginas, sólo daremos una brevísima noticia.

Empieza diciendo que por su calidad de ex-sacerdote romano, hoy evangélico, cree ser uno de los indicados para este tema. El católico cree en el Evangelio aunque desconoce el Evangelio, porque no lo estudia en sí sino que en el mejor de los casos recurre a él para apoyar sus dogmas, nunca para fundamentarlos. Y cree en él como el mahometano en sus libros, es decir, que haciendo lo que dicen sus páginas se salvará. No es esa la doctrina del Evangelio, en el cual vemos que quien salva es la persona de Cristo por sus méritos. El purgatorio es una negación del Evangelio que nos presenta a Cristo como el sólo e infinito Salvador. El purgatorio es irracional y anticristiano. La doctrina de la salvación por gracia, por la fe, es lo racional y cristiano, aun cuando muchos racionalistas no lo han visto así.

Interrumpido con frecuentes aplausos una calurosísima ovación acoge sus últimas palabras.

Previo el canto de otro himno por el coro, hace uso de la palabra D. Daniel Regaliza, de Valencia, sobre el subtema «El Evangelio para los incrédulos», el cual desarrolló breve y elocuentemente.

Empieza haciendo notar lo que de raro parece haber en el enunciado. ¿El Evangelio para los incrédulos? Sí; el Evangelio para los incrédulos también, porque quien es nuestro Salvador y Maestro es el Salvador y Maestro del mundo. El Evangelio es, por lo tanto, para los incrédulos como lo es para los judíos, para los católicos y para los protestantes, porque el Evangelio es Jesucristo como Jesucristo es el Evangelio. De la moral y de la civilización cristiana se aprovechan los cristianos de corazón, los de nombre y los que no lo son, aunque sean cristianos. Recuerda sus tiempos de pastoreo en Villaescusa y dice que había un ciego que todos los días que había sol salía a él y se comportaba como esas flores que le dan siempre la cara, no porque lo viese sino porque sentía sus benéficos efectos; igual les sucede a los incrédulos: no pueden mirar las verdades del Evangelio, pero reciben su beneficio.

Se critica a la civilización cristiana no por lo que tiene de cristiana, sino por lo que no tiene, con todo es superior a las otras civilizaciones y prueba de ello es que las suprimió. Como bien dijo Juliano el apóstata: «¡Venciste, Galileo!» ¿Son sólo para los creyentes, para los cristianos los beneficios de los hospitales, asilos de ancianos, orfanatorios y demás manifestaciones de la filantropía de beneficencia cristiana? De ella se aprovechan también los incrédulos. Hay, además, una civilización que podríamos llamar evangélica la cual arranca de la gran revolución religiosa llamada la Reforma, a ella se deben las libertades modernas, la intensificación de la enseñanza; de ello se benefician también los incrédulos.

Hace un llamamiento a la reflexión a los incrédulos para que depongan su errónea actitud frente al Evangelio del Cristo Redentor y Maestro y termina diciendo: «Si

todos viviéramos como Jesús vivió, todos seríamos cristianos». Fué muy aplaudido.

Hecho el silencio, el Coro cantó otro de sus bellos himnos, que, como todos, mereció nutridos aplausos y acto continuo fué desarrollado por D. Miguel Aguilera, de Valdepeñas, el último subtema «El Evangelio ante los problemas sociales de nuestro tiempo». La presencia del popular evangelista es acogida con grandes aplausos que él recoge y ofrece a los cincuenta años de trabajos evangélicos realizados por el señor Regaliza, acto simpático que el público premia con una gran ovación tributada al señor Regaliza, entrando a continuación el señor Aguilera en el desarrollo de su tema, preguntándose si el Evangelio tiene solución para los problemas de nuestro tiempo.

«Mi amistad con el proletariado español, mi preocupación por sus reivindicaciones y miserias, y mi experiencia de veinticinco años con Jesús, me obligan a decir que sí». Relata anécdotas curiosas, una de un pueblo andaluz donde cuando el proletariado moría de hambre, una Iglesia, que se llama cristiana, permite que sus señoritas salgan a postular a favor de «un Resucitado para la procesión porque el que tienen lleva barba y esa moda ha pasado». Así se ha estado hundiendo la fe del pueblo español. «Si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer», dice el Evangelio, pero a esto la Iglesia, hasta ayer oficial, contesta: «Anda ahí, que te dé de comer la República». Para ellos tendrá el Señor: «apartaos de mí, obradores de malicia». Recuerda el caso del niño que se suicidó en Tetuán de las Victorias y dice: ¿a qué le sabría a aquella madre el dinero que después le dieron? No es extraño que después de estas cosas los que no conocen el Evangelio más que por otros actos de los que se dicen sus seguidores, renieguen de él. Un día llegó un refugiado extranjero a cierto pueblo; en la Casa del Pueblo se hizo una colecta para socorrerle, quien casi úni-

camente dió fué un joven protestante. El fugitivo era un escéptico, pero viendo este acto quiso saber más de Cristo con interés verdadero. He aquí el Evangelio; interpretado de esta manera hace más viables los problemas sociales, y el Evangelio al proletariado. El Evangelio no es una teoría, no es un sistema, es una vida, vida escondida en sus mismos pliegues. Vivirle sería realizar el reino de Cristo en la tierra quizás imposible hasta que Él venga, pero al menos habría en nuestras conciencias la tranquilidad de haber hecho lo que pudimos.

Se ocupa del problema de los salarios y recuerda la parábola del Señor de la viña. La aspiración proletaria de la unificación de salarios para que todos tengan para vivir tiene un fundamento cristiano.

Entra de lleno en el problema del pecado y después de afirmar que es la raíz de todos los otros, dice que sólo en el Evangelio tiene solución; a propósito de lo cual narra su conversión.

Se ocupa del gran problema de la incredulidad y del gran incremento que ha tomado en pocos años y dice: ¿Tenemos nosotros derecho a hablar de los ateos cuando hay entre nosotros quien niega la divinidad de Jesucristo? Contra toda forma de incredulidad hay un remedio: vivir el Evangelio de tal forma que Cristo sea una realidad en nuestras vidas.

Hace un llamamiento a la juventud evangélica en bien de un mundo que camina a la deriva y de las almas que se hunden en perdición y con un entusiástico *sursum cordam* y viva el Evangelio y viva España, unánimemente contestado, termina la conferencia, durante la cual fué constantemente interrumpido por clamorosas ovaciones.

Después de cantado por el Coro, con el arte que le caracteriza, otro himno evangélico se dió por terminado el acto, invocando la bendición divina su presidente señor Araujo.

TERCER DIA: VIERNES 27 DE ABRIL

Reunión de Oración.

La reunión de oración, preparatoria de este tercer día, tiene que empezar a una hora muy temprana, a causa de la mucha labor preparada para el día, de aquí que no sea muy grande la concurrencia con que da comienzo, si bien poco a poco se va llenando el local. D. Federico Gray, de Valladolid, conduce la reunión, y después de algunas palabras de exhortación, se elevan varias oraciones al Señor, alternadas con el canto de himnos. Después, pasamos enseguida a la

Hora bíblica.

Presidiendo el Rdo. Estruch, de Sabadell, se dió comienzo, cantándose el Himno 9.

Acto seguido, hizo uso de la palabra el colporteur portugués, D. Antonio Gil, a quien por no entender mucho nos dispensará seamos breves en reseñar su discurso. Dijo que ante todo, un colporteur debe ser un ferviente cristiano; de lo contrario, no podrá reali-

zar con éxito su trabajo de divulgación de la Escritura, luchando contra el fanatismo y la indiferencia. Los mayores enemigos de la Biblia, en Portugal (como en todas partes, añadimos nosotros), son los curas. Narra un incidente que le ocurrió en su labor de colporteurado, que así lo atestigua.

Le sigue en el uso de la palabra el colporteur español D. Isaac Campelo, de Marín. Las breves palabras que pronunció responden a este tema: «¿Por qué los españoles rechazan la Biblia?» Tres casos que cita ilustran su disertación. Un joven, un minero y otro joven gallego, región donde nuestro hermano trabaja, dan la contestación a esta interrogante, ya que en los tres casos estas personas rechazaron la Biblia, porque comprendieron que si aceptaban las doctrinas que en el Libro Santo se hallan contenidas, debían dejar sus vicios; y pudieron éstos más que su voluntad de querer apartarse del mal camino en que reconocían estar.

D. Roberto Moreton, Director de la So-

ciudad Bíblica de Portugal, pronunció breves palabras sobre las dificultades que en los tiempos actuales se tienen para la difusión de la Biblia. Cree que estas dificultades son dos: el fanatismo y la indiferencia, dificultades que serán vencidas con una fe vigorosa y profunda.

El colportor Fernández Cuadrado, de Tán-ger, relató también a continuación incidencias en su trabajo por el Marruecos español, donde tanto se desconocen las Escrituras. Dijo que la labor principal del que lleva la Palabra de Dios ha de ser mostrar a los hombres que es menester que se arrepientan.

El Gerente de la Sociedad Bíblica, en España, D. Adolfo Araujo, al hacer uso de la palabra, dedicó sus primeras frases al colportor D. Vicente García López, que ya goza de la presencia del Señor, y que estuvo veintiún días preso en la prisión de Viana del Bollo, por el «enorme delito» de llevar de pueblo en pueblo las Escrituras, dejando en la prisión «un perfume de santidad y de generosidad» tal, que muchos recuerdan hoy día con emoción a aquel valiente e infatigable colportor. La prisión de nuestro hermano movió al ilustre escritor D. Luis de Zulueta a la publicación de un artículo en el diario *La Libertad*, titulado: «Un auto de fe», en que se lamentaba del fanatismo reinante en nuestra patria. Los tiempos han cambiado. En la Fiesta del Libro, celebrada recientemente en Barcelona, se han vendido más de 3.500 ejemplares del Sagrado Libro.

El Rdo. Guillermo Rainey, Secretario de la Sociedad Bíblica para la Europa Occidental, pasó a desarrollar el tema que le había sido encomendado: «La Biblia en el mundo latino». Manifestó que la obra de divulgación de las Escrituras es una labor a la que todos deben cooperar, pues su circulación se debe, en gran parte, a la cooperación voluntaria de todos los creyentes. Se ha hecho algo en España por llevar las Escrituras a nuestros compatriotas, pero comparado con lo que queda por hacer, se ha hecho muy poco. No debemos contentarnos con vagas aspiraciones, y así lanza la iniciativa de que en este Congreso, cada congresista se proponga llevar durante el presente año, un ejemplar de las Escrituras a diez, veinte o treinta casas, donde todavía no se conoce. De esta forma, se contribuye de una manera eficaz a la extensión del Reino de Dios en España.

Dan fin a la agradable «Hora Bíblica» unas hermosas palabras del Rdo. Antonio Estruch. Dice que es un gran admirador de los colportores, a quienes se debe el abrir camino para la predicación del Evangelio, en ciudades y pueblos. Relata cómo la obra de Monistrol de Montserrat y de Manresa, se debe al trabajo que algunos colportores realizaron allá por el año 1870, y propone que todos los asistentes, puestos en pie, tributen con sus aplausos un homenaje de simpatía a los colportores, lo que así se hace, siendo imponente la ovación que con profunda simpatía es tributada a todos los colportores presentes, y ausentes, como demostración del aprecio que por su trabajo sienten todos los evangélicos españoles.

Los congresistas, y atendiendo una amable invitación del propietario del «Coche Bíblico», D. Federico Jones, cruzaron la Avenida de Pablo Iglesias, para poder ver este poderoso auxiliar en la labor bíblica, siendo obsequiados por la Sociedad Bíblica con hermosos textos de pared, como recuerdo de esta «Hora Bíblica», en la que quedó evidenciado una vez más el cariño que los hermanos españoles sienten por la labor bíblica, y su admiración por los colportores, luchadores infatigables en la divulgación de las Escrituras, homenaje justo a su labor, plena de dificultades y de contratiempos.

La bendición del Señor, pedida por el Reverendo Estruch, puso término a tan simpática reunión.

Segunda reunión general.

A las once de la mañana del día 27, tuvo lugar la segunda reunión general con tribuna libre en la mencionada sala del Teatro Metropolitano, cuya presidencia estuvo a cargo del Rdo. Agustín Arenales, de Barcelona. El tema general era «La actuación del evangélico», sobre el cual dijo unas palabras el Sr. Arenales, previa una oración y el canto de un himno. Este tema estaba dividido en tres puntos, y del primero, «El evangélico en la familia», se había encargado don Elías Marqués, de San Sebastián. Cree el Sr. Marqués que el punto asignado a él es el más importante, pues de la familia sale el foco de luz a todas las actuaciones, agregando que el Evangelio es una vida que hay que vivir, y que el mundo juzga muchas veces la bondad de la doctrina por la vida de los que la profesan. Muchos, sin embargo, son diferentes en sus relaciones exteriores de sus relaciones familiares. También cree don Elías que así como se exige preparación previa para muchas actividades de la vida, debiera exigirse también a la juventud para la formación de un hogar. Cita el caso de un niño que deseaba seguir las pisadas de su padre, el cual iba por mal camino, y esto le hizo comprender a tal padre la responsabilidad suya en lo tocante a la vida moral de su hijo. Aconseja finalmente que no se descuide el culto de familia y cita algunos textos bíblicos al efecto.

La segunda parte de este tema, «El evangélico en su profesión», estaba a cargo de D. Patricio Gómez, de Sevilla, el cual no lo puede desarrollar por grave enfermedad de su esposa, y en su lugar toman parte el señor Liñán, de Ibañerando, y D. Antonio Sanchiz, de Alicante. El primero leyó un bien documentado discurso, dedicado a la madre evangélica, sobre la influencia de la mujer en la educación del hijo, y el segundo dice que Cristo envió a todos a predicar el Evangelio, no solamente a los pastores; pero que sin el Espíritu Santo como guía no se puede predicar convenientemente.

Finalmente interviene D. Audelino G. Villa diciendo que el tema trata de la profesión con que cada evangélico se gana la vida, en la cual profesión el evangélico debe ser diferente de los otros, hasta el punto de que hay algunas profesiones que son incompatibles con el Evangelio.

Después de cantarse el himno «Oid, oid lo que nos manda el Señor», empieza el Reverendo José Capó, de Barcelona, a desarrollar su tema, «El evangélico en la vida pública», señalando dos tendencias: 1.ª Que el evangélico quede en su capilla con la Biblia esperando que vengan a él, y 2.ª Que el evangélico vaya a buscar su auditorio fuera, a cualquier parte. Los peligros que corresponden a estas tendencias son que el evangélico pueda vivir no siendo conocido ni de sus vecinos, o que el mundo lo envuelva, sobre todo en la juventud. Tanto en uno como en otro caso es preciso instruirse de doctrina evangélica para una recta actuación. Concluye diciendo que en la vida pública prefiere un evangélico médico a un médico evangélico. En el espacio de tiempo de tribuna libre intervienen los señores Ecroyd, de Castellón; Coco, de Salamanca, y Lorca, de Madrid. Luego de cantarse un himno e invocar el presidente la bendición de Dios, se dió fin a esta reunión general.

Reunión de Pastores.

A las tres y media de la tarde estaba señalada esta reunión en el Programa, celebrándose en la Iglesia de Chamberí, cuya presidencia estaba a cargo de D. Tomás Rhodes. Se cantan algunas estrofas del himno «A nuestro Padre Dios», y D. Enrique Lindegaard eleva una plegaria.

El estudio propuesto era «La Iglesia y sus problemas actuales», a cuyo cargo lo tenía D. José Crespo, de Cartagena. El Sr. Crespo se disculpa de haber dejado olvidadas las cuartillas en su casa, por lo cual tiene que exponer unas ideas generales, faltas de la precisión que un trabajo escrito lleva en sí. Define la palabra Iglesia, señalando entre sus distintos problemas la Familia, la crisis de trabajo, el empleo del dinero, la colonización y la paz mundial.

Estos puntos dieron lugar a que intervinieran muchos de los señores pastores, suscitándose cuestiones de interés, que la brevedad del tiempo no permitió fuesen discutidas convenientemente. Por esta razón propone el Sr. Buffard que en el año próximo haya una reunión de pastores y dirigentes de congregaciones, propuesta que es apoyada por los señores Cabrera y Capó, para que se lleve a la reunión general como conclusión. Asimismo se acordó que fuese la Alianza quien convocara a esta reunión, señalando lugar y programa.

Unas estrofas del himno «Despertad, oh, cristianos» y la bendición invocada por el Sr. Rhodes, pusieron fin a la reunión de Pastores.

Reunión de señoras.

En el templo de la Iglesia del Salvador, celebróse, a las tres y media de la tarde, la sesión para señoras y señoritas, dando comienzo a la misma, bajo la presidencia de la señorita Olimpia Blanco, de Madrid, con una oración elevada al Señor por la señorita Presidenta y la lectura de los versículos 4 al 16 del capítulo IV del Libro de los Jueces.

Por ausencia de D.ª Antonia Zapater, de Palamós, encargada de desarrollar la ponencia

cia «La mujer en la obra evangélica», que no pudo asistir por encontrarse enferma, da lectura al trabajo de la Sra. Zapater, la señorita Elena Blanco, de Madrid.

Los primeros párrafos de la ponencia son dedicados a estudiar el ascendente movimiento feminista, que parece dominarlo todo. La mujer, de poco tiempo a esta parte, ha escalado puestos elevados, y por consiguiente, se hace responsable de la influencia que en ellos puede ejercer. La mujer evangélica ha de ser como la violeta, esparciendo por doquier su perfume cristiano.

Relata en la ponencia un sueño que tuvo hace algún tiempo. Se encontraban en la Rambla de Cataluña, en la bella ciudad barcelonesa, varias señoras evangélicas. El suelo estaba sucio, todas tenían deseos de limpiarlo, pero ninguna quería ser la primera en hacerlo, hasta que al fin una se decidió y cogiendo la escoba, lo limpió. La mujer cristiana, donde quiera que se encuentre, debe ser ejemplo con su conducta para las demás mujeres, dando así fiel testimonio de que es discípula de Cristo.

El mejor día para dar testimonio, es el lunes. Es el día en que en los talleres y oficinas se cuentan los compañeros de trabajo, unos a otros, el empleo que han hecho del Domingo. Las mujeres evangélicas en los talleres, en las oficinas, en las Universidades, deben referir a sus amigas el empleo que han hecho del Domingo, dedicándolo al Señor. El hermoso sermón que han escuchado, su labor en la Escuela Dominical, etc.

La mujer debe trabajar por Cristo. Tiene muchos medios a su alcance para hacerlo. La Escuela Dominical, la asistencia a los necesitados y enfermos de la Congregación, etc.

Después de escuchada la ponencia de la Sra. Zapater, hace uso de la palabra doña María Pérez de Ecroyd, de Castellón. Se refiere al relato que la Srta. Blanco citó en la Reunión de Bienvenida, e invita a todas las mujeres a que trabajen por dar a conocer a Cristo.

La Srta. Pura Taboada, de Madrid, exhorta a sus hermanas reunidas a que trabajen en la Obra del Señor. Señala como conveniente que se estableciera en cada Iglesia una Junta de Señoras, encargada de visitar a los enfermos, socorrer a los necesitados, ocuparse de la instrucción religiosa de los niños, etc., imitando la conducta del Maestro, que vino, no para ser servido, sino para servir.

La Srta. Susana Perret, de Torrelavega, recuerda las mil oportunidades que la mujer evangélica tiene para dar a conocer a Cristo. La señora de Trenchard, de Toledo, dice que la madre cristiana tiene el deber de estudiar la Palabra de Dios, para así poder educar mejor a sus hijos en el santo temor y amor de Dios, y estos hijos, cuando sean mayores, serán los encargados de mejorar la situación espiritual de España.

La Srta. Josefina Cabrera, de Madrid, dice que no todas las señoras y señoritas pueden visitar enfermos, pero sí pueden todas ocupar su puesto en los cultos. En la oficina, en el taller, en la Universidad, no deben avergonzarse en confesar a Cristo, su Salvador.

D.^a Enriqueta Carbonell de Coco, de Salamanca, recomienda que la mujer se ocupe de la labor entre los pequeños, a quienes se debe dedicar todo nuestro amor. La señora de Benito, de Madrid, relata cómo a pesar de que tiene muchos hijos, con la ayuda de Dios ha podido crear en la colonia en que vive, una Escuela Dominical, a la que asisten 78 niños, e incita a sus hermanas a que realicen un trabajo, para Cristo, por humilde que parezca.

Habla por último la señora de Digón, de San Sebastián. Manifiesta que debemos dar gracias al Eterno por la libertad que hemos tenido para celebrar el Congreso. Recomienda nuestra puntual asistencia a la Casa de Dios, exhortándonos a que elijamos lo eterno, para que podamos decir con San Pablo: «Sé en quién he creído». Lee un Manifiesto en que 80.000 mujeres francesas se adhieren a una cruzada pro paz mundial, y cree conveniente que las mujeres evangélicas españolas se adhieran también a este movimiento pacifista, lo que se acuerda por unanimidad.

También hacen uso de la palabra D.^a Mercedes Patino, de San Fernando, D.^a Dolly Alba de Palomeque, de Costa Rica, y la señora Piper, de Inglaterra, pronunciándose todas a favor de que la mujer evangélica tome una parte activa en la labor de extensión del Evangelio. Después de estas intervenciones, la señorita Presidenta nos dirige en oración, dando fin a nuestra reunión, con el Himno: «Trabajad, Trabajad».

Reunión de jóvenes.

En el salón de actos de la Iglesia del Redentor, y bajo la presidencia del Rdo. Alfredo Capó, de Palma de Mallorca, celebróse la sesión dedicada a los jóvenes varones, con una nutrida representación de la juventud evangélica española.

Después de cantado el Himno 18, el Presidente leyó el capítulo XII de la Epístola a los Romanos, y nos dirigió al Señor en oración.

El ponente, Rdo. Miguel Blanco, de San Fernando, pasó seguidamente a desarrollar el tema propuesto: «La juventud y el momento presente».

«En medio de la confusión reinante, son muchos los jóvenes que se preguntan: ¿Para qué vamos a practicar el Cristianismo, si el Cristianismo ha fracasado? Hablan de tal suerte, porque ven cómo en los países que se dicen cristianos hay muchas injusticias, y cómo estos países se preparan para la guerra.»

«El mensaje del Evangelio ha sido dividido por la Iglesia en mensaje espiritual y profano, y esta división ha matado a la Iglesia. Cree que si la espiritualidad no tiene aplicación para la vida práctica, no aprovecha de nada.»

Teniendo esto en cuenta se muestra partidario de que el joven cristiano intervenga en la política, para llevar a las masas el Evangelio. «Debemos ser políticos, si bien no al estilo actual, pero sí teniendo en cuenta que Dios nos ha revelado cómo se debe vivir. La política no corrompe al hombre,

sino que es el hombre quien corrompe a la política.»

«El Evangelio tiene un mensaje social para la Humanidad, descuidado por la Iglesia católica y por la Iglesia Evangélica. Los profetas se enfrentaron con el problema social. Se dice que el mundo huye de la Iglesia, cuando lo cierto es que es la Iglesia quien huye del mundo.»

«A tiempos nuevos, deben seguir procedimientos nuevos, y los jóvenes evangélicos hemos de presentar un Evangelio en armonía con las circunstancias actuales. Le parece bien, no sólo que el cristiano intervenga en política, sino que cree se debe tener una política cristiana.»

Al bien meditado discurso del Sr. Blanco, siguió una animada discusión en que intervinieron los señores Capó, Coco, Grau, Palomeque, Lorca, García (D. Francisco y don Santos), Blanco, González Villa, Carles y Taibo, acerca de las normas para un bien combinado trabajo de propaganda a realizar por la juventud evangélica española.

Se adoptaron conclusiones que el lector encontrará en otro lugar de este mismo número, y se tomó en consideración una proposición presentada por el Sr. Lorca, respecto a la creación de un Comité Juvenil de Inter-ayuda para la propaganda evangélica, idea que ha sido trasladada a la Agrupación Juvenil de Propaganda Evangélica, de Madrid, para que, de ser posible, la lleve a la práctica, y la estudie con cariño, acoplándola a los deseos expresados en dicha reunión por parte de muchos jóvenes, respecto a la nacionalización de la Agrupación Juvenil de Propaganda, a fin de que todos los jóvenes evangélicos españoles tomen una parte activa en trabajos de evangelización.

Terminó esta reunión con la bendición invocada por el presidente de la misma.

Reunión magna del tercer día.

A las nueve de la noche del viernes, día 27, dió comienzo la última de las reuniones magnas que se habían de celebrar en el salón de fiestas del Teatro Metropolitano. Presidió D. Daniel Regaliza, de Valencia, a quien acompañaban en la presidencia el delegado gubernativo y los oradores que habían de tomar parte en aquella reunión.

Después de haberse cantado el himno «Despertad, despertad, oh cristianos», el presidente manifestó que debido a la ausencia de D. Franklin Albricias, de Alicante, que había excusado su asistencia al Congreso a causa de hallarse convaleciente de una reciente enfermedad, había tomado su tema y lugar D. Salvador Iñiguez, a quien concedió acto seguido el uso de la palabra.

El tema general de esta reunión era «El Evangelio y España», subdividido en tres partes, la primera de las cuales se titulaba: «La grandeza y decadencia de España en el pasado coincide con su conocimiento o ignorancia del Evangelio». Empezó el Sr. Iñiguez recordando haber militado en el pasado en las filas de la Sociedad de Jesús, lo que le facultaba para hablar del asunto que se le había confiado. Continuó demostrando que la religión no ha tenido nunca la culpa de la

decadencia de España, sino que esta decadencia fué debida a la mala interpretación del Evangelio. Hizo después un memento histórico respecto a nuestra grandeza colonial, que no era tal grandeza, ya que, principalmente en América, supimos apoderarnos y conquistar las tierras, pero no supimos conquistar los cuerpos y, principalmente las almas de los que las habitaban. España, dijo, ha querido ser siempre grande a falta de libertad, pero hoy tiene que reconocer que sólo con la libertad, y respetando la libertad, se consigue la verdadera grandeza. Fustigó a continuación la hipocresía de los grandes, que quieren serlo a costa de los pequeños y a costa de la resolución parcial de los problemas sociales, y terminó recomendando a los evangélicos españoles a poner la mirada en Jesús, que es el único que comprende todos los problemas y todas las cosas humanas, porque Él es también el único que poseía la verdadera grandeza, que es la grandeza del espíritu.

Después de un número de música por el coro del Congreso, el presidente concedió la palabra al Dr. Juan Orts González, tan conocido y querido por los evangélicos españoles. El tema señalado al Dr. Orts González era: «El Evangelio es más conforme al genio de España que el romanismo». Nadie como el Dr. Orts podría haber tratado este asunto con mayor elegancia y suficiencia, ya que fué siempre una personalidad en los dos campos, en los cuales él ha militado en su propia vida.

Empieza su discurso explicando el bien que él ha recibido de este Congreso y la necesidad de que todos los congresistas comprendan el deber que tienen de trabajar para la extensión del Evangelio en España cuando regresen a sus hogares. Hallándose presentes en el Congreso una señora de las que fundaron la Iglesia Evangélica Española de Nueva York y uno de los primeros miembros de aquella iglesia que él pastoreó, les tributa un recuerdo de gratitud por la ayuda que estos señores le habían prestado en aquellos años de su comienzo en la obra pastoral allí. Acto seguido entra de lleno en su tema, demostrando con relatos prácticos cómo el romanismo no es más conforme al genio de España que el Evangelio.

La mayor parte de su discurso va transcurriendo con numerosas citas de literatos españoles, que por su minuciosidad nos es imposible transcribir, hasta que llega al problema del racismo, del cual dice que no existe en España, como pasa en Norteamérica; y la inexistencia de este problema, es decir, la igualdad de razas, es lo más hermoso, porque esto es bíblico, es cristiano. Hizo después un parangón entre lo temporal y lo eterno, induciendo a todos a fijar mejor nuestra mirada en lo segundo que en lo primero.

El amor es el corazón del Evangelio, y mediante él podemos llegar a una mayor comprensión y confraternidad. El Dr. Orts González terminaba poco después, animando a los evangélicos a ser imágenes de Cristo en cada hogar, sólo así se podría hacer comprender a nuestros compatriotas que el genio

español es más conforme con el Evangelio que el romanismo que hasta ahora se ha practicado.

Otra vez el coro nos deleitó con una de sus hermosas composiciones y, acto seguido, D. Florentino Tornadijo habló sobre el tema «El triunfo del Evangelio será el triunfo de España». Empezó dedicando un recuerdo al I Congreso Evangélico Español, celebrado en Madrid en 1919, citando algunas palabras de D. Carlos Araujo en aquella ocasión, y dedicando también un sentido recuerdo a los mártires del siglo XVI. Habló de la ignorancia española del Evangelio, explicando el por qué él es protestante y cuál es su protestantismo. Esto es algo personal y después colectivo, nuestro evangelio es algo sentido en el fondo de nuestra alma, y por esta causa, los cristianos no predicán a causa del oro extranjero, sino por amor a Cristo. España rechazó la Reforma por medio de Carlos V, el cual, retirado en Yuste, se arrepintió después de no haber hecho caso de ella. Es me-

nester extender el Evangelio por todos los medios posibles, ya que de su triunfo depende el triunfo de España.

Cálidos y entusiastas aplausos premiaron a los oradores al final de sus discursos, cuando no estos aplausos les interrumpían en muchos de sus brillantes párrafos.

El Sr. Regaliza, que como hemos dicho, presidía esta sesión, puso de relieve la abnegación del Sr. Tornadijo, que yendo en el tren que descarriló en Valencia a consecuencia de la voladura de un puente hace unos meses, fué uno de los primeros que se lanzó en socorro de las víctimas de aquella catástrofe. Dando gracias a Dios por haber preservado en aquella ocasión la vida del señor Tornadijo, el público le acogió con afectuosos aplausos.

Después del canto de un himno, y de la bendición dada por el señor Presidente, se terminó esta tercera reunión magna, a la cual pudimos calcular una asistencia de cerca de mil seiscientas personas.

ÚLTIMO DÍA: SÁBADO 28 DE ABRIL

Reunión de Oración.

En la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, celebrese este último día del Congreso, y a las nueve de la mañana, una reunión de oración, dirigida por el Rdo. Enrique Lindegaard, de Madrid, quien leyó el capítulo IV de la epístola a los Hebreos, y nos dirigió en oración, después que hubimos cantado los himnos 8 y 12, del Himnario del Congreso.

En el versículo 16 del capítulo IV de la epístola a los Hebreos, basóse la hermosa disertación del Rdo. Lindegaard, que, como todas las suyas, merece ser reproducida literalmente: «Con toda confianza hemos de acercarnos al Trono de la Gracia, en demanda del oportuno socorro, pues Cristo con su propia sangre nos permite hacerlo. La oración señala el éxito en nuestra vida cristiana, y nos concede fuerzas para una acción constante, en pro de las almas, a fin de darlas a conocer a Cristo como su Salvador». Siguieron luego varias oraciones elevadas por diferentes personas.

La reunión fraternal.

La Alianza deseaba agasajar de algún modo a los evangélicos que tan amablemente habían respondido al llamamiento al III Congreso. En Madrid no son fáciles las excursiones a sitios próximos. Toledo, la Granja, El Escorial, Aranjuez, Guadarrama... sitios todos muy dignos de ser visitados, obligan al empleo de un día y a disponer de un tren especial. Por esta vez no se disponía ni de lo uno ni de lo otro. Según hemos oído al presidente de la Alianza, para otra ocasión se intentará algo de esto, D. m.

La Alianza había dispuesto en ésta, obsequiar a los congresistas con una merienda, y dispuso que se celebrara el sábado por la tarde en la sala de fiestas del Metropolitano. La amplia sala había cambiado por comple-

to de decoración, convirtiéndose en un gran restaurant, lleno de infinidad de artísticas mesitas, alrededor de las cuales tomaron asiento más de 700 personas. Cada congresista había recibido una tarjeta que le daba derecho a una de las siete meriendas que se indicaban al dorso; y no hubo ni uno que no hiciera buen uso de ella.

Allí se pasaron dos horas de agradable charla, amenizada por la orquestina del Metropolitano, que ejecutó un concierto de aires españoles, entre ellos varias sardanas, que fueron entusiásticamente aplaudidas. A las cinco y media se inició la desbandada, para marchar todos al teatro María Guerrero, donde había de celebrarse la clausura del Congreso.

Sesión de clausura.

Mucho antes de la hora anunciada empieza a llegar público provisto de su correspondiente entrada, sin la cual es imposible el acceso al gran Teatro María Guerrero, donde va a tener lugar esta sesión. A la hora de empezar se puede decir que todas las localidades están ocupadas. Los claros que se ven pertenecen en gran parte a congresistas que no han podido esperar hasta esta memorable sesión.

El escenario ofrece un espectáculo magnífico. En primer término la presidencia con los oradores que han de tomar parte; en seguida el coro de jóvenes dirigido por el maestro Orejón; al fondo el gran órgano del Conservatorio amablemente cedido para este acto.

Preside el señor Presidente de la Alianza Evangélica Española, D. Fernando Cabrera, quien abre la reunión con algunas palabras al auditorio, haciendo resaltar cómo el Congreso se había desarrollado conforme a los optimismos que siempre tuvo, desde el comienzo de su organización hasta el momento de la clausura, no obstante las dificulta-

des políticas, sociales y económicas, suficientes para desanimar el espíritu mejor templado; y la falta de cooperación que encontró en algunos elementos evangélicos, que desde un principio se manifestaron contrarios a la celebración del Congreso. Afortunadamente, el número de congresistas, a pesar de situaciones tan críticas, era el mejor mentís a los que creían que no había ambiente para el Congreso. Terminó dando nuevamente las gracias a cuantos habían respondido al llamamiento de la Alianza para la celebración del III Congreso Evangélico Español.

Después de cantarse el himno hugonote, «Más que vencer...», hace uso de la palabra D. Agustín Arenales, de Barcelona, a cargo del cual está el «Llamamiento a los españoles», que hace en ese su sentido popular, improvisado y sencillo.

Empieza como preguntando por qué estamos en el Evangelio, por qué somos protestantes, ya que muchos con la mayor buena fe creen que estamos por motivos bastardos. Al efecto recuerda una entrevista que tuvo en la catedral de Granada con un alto dignatario catedralicio que había sido compañero suyo en el Seminario. Era él entonces pastor en la Iglesia granadina y su antiguo compañero le dice: «Tendrás buen sueldo ¿eh?» «No tanto como tú te imaginas. Por la cuarta parte del tuyo le cambiaba sin inconveniente y por la mitad del que tiene el párroco que me ha sucedido en la Iglesia de Villaescusa, al abandonar yo la Iglesia romana, también». Perplejo quedó el amigo, más volviendo a la carga le dice: «Pero ahora tendrás mujer». «Tampoco, amigo — le respondió el Sr. Arenales — a pesar de que llevo dieciocho años en el Evangelio.» Perplejo quedó el amigo como perplejos quedan muchos cuando saben que el paso al protestantismo no nos ha valido otra cosa que renunciaciones y sacrificios, lo que quiere decir que estamos aquí por miras elevadas.

Se nos objeta que somos unos innominados. Esto tiene mucho de cierto, mas esto no es un argumento; porque unos innominados eran también los discípulos de Jesús, aquellos pescadores a quien Él confió la evangelización del mundo. Somos unos innominados, es cierto, pero tenemos un mensaje del Nombre que es sobre todo nombre para que a Él se doble toda rodilla, y ese mensaje, ese llamamiento, es el que hacemos hoy al pueblo español, a este nuestro amado pueblo español: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y Yo os haré descansar». Todos los que estáis trabajados por la miseria, por la desigualdad social, por una jornada agotadora y una mesa insuficiente; todos los que estáis trabajados y cargados de angustias, de sobresaltos, de dolor; todos los abatidos por el pecado, todos los sobrecargados por el yugo de tradiciones y mandamientos de hombres, todos los víctimas de ritos y ceremonias que a lo mejor os han volcado en el vacío de la incredulidad, «venid a Mí — dice Jesús — y yo os haré descansar». Este es nuestro llamamiento a los españoles, a nuestros queridos compatriotas, llamamiento que no sería impor-

tante si fuese meramente nuestro, pero no lo es porque es de Jesús. Fué muy aplaudido.

Interpretado un número de música por el coro hace uso de la palabra D. Samuel Palomeque, de Costa Rica.

Dice que es un americano de Chamberí, el castizo barrio madrileño, en el cual nació en el seno de una familia cristiana pero, arrastrado por malos compañeros, aunque llegó a ser secretario de la U. C. J., no por eso dejó de andar en caminos de perdición. Emigrado a la Habana, una de las ciudades más corrompidas del mundo, su vida iba de mal en peor, pero recordando las enseñanzas que aquí recibiera en su juventud, un día acepta a Cristo como su único y suficiente Salvador. Ese día amaneció para él un sol esplendente. Eso en lenguaje cristiano se llama el nuevo nacimiento.

Dice el programa: «Discurso de un orador hispanoamericano», pues bien, yo creo que tengo derecho a llamarme hispanoamericano, porque si en España nací en cuanto a la carne, en América nací en cuanto al espíritu.

Recuerda el descubrimiento de América y dice que la conquista se realizó con la cruz y con la espada. El noble caudillo indio Atuey fué quemado medio por política, medio por religión. Describe la espoliación de que son objeto los indios por parte de los sacerdotes católicos que no han hecho otra cosa en cuanto a su evangelización que cambiarles el *toten* por el crucifijo y *toten* por *toten* tanto da. Pero los pueblos reaccionan contra tanta tiranía y esclavitud espiritual; así Méjico, a la vez que los vínculos de amor que la unían a la antigua metrópoli se refuerzan cada vez más.

España llevó a América la Inquisición, de la cual aun hay vestigios en Guatemala. Hoy puede y debe rectificar y está rectificando mandando en lugar de la religión corrompida, la religión inmaculada del amor.

El Sr. Arenales — dice — hizo un llamamiento a los españoles, yo le voy a hacer particularmente a los evangélicos españoles: «Id y predicad el Evangelio...» a los vuestros y cuando esté saturada del Evangelio España, id a América. Allí no seréis extranjeros, por el contrario, tendréis la máxima autoridad espiritual. Con Cristo en nosotros vayamos a la conquista de España y de América para Cristo.

Una clamorosa ovación acogió las últimas palabras del orador que constantemente había sido interrumpido por nutridos aplausos.

Otro himno por el coro y el veterano don Antonio Estruch, de Sabadell, pronuncia un gran discurso sobre «La confraternidad humana», discurso que como ha de ser publicado íntegramente en las páginas de ESPAÑA EVANGÉLICA no haremos más que reseñar muy sucintamente.

Saluda a la noble Castilla en nombre de la leal Cataluña y dice que la confraternidad humana es una manifestación del amor de Dios que se evidencia tan pronto como un flagelo de la Humanidad se hace sentir. En corroboración con lo cual cita la solidaridad mundial con los rusos cuando se vieron azotados por el hambre después de la

guerra europea. El fratricidio es una negación de la confraternidad. Hace un llamamiento ardiente contra la guerra, el fratricidio en masa, y dice que debemos oponernos de una manera pasiva. Fustiga a los que poseen extensos cotos de caza, mientras en el mundo hay más de 10 millones de parados. A la redención no se va más que por un camino: el del sacrificio. La cruz no es tan solo sacrificio que todo el mundo lo acepta, sino también sacrificio que no todos aceptan. Recuerda los crímenes de la Iglesia papal, de los que no está arrepentida, lo que demuestra con citas evidentes y recientes. Dice que sólo el conocimiento de Dios puede traer la paz a la tierra y, por lo tanto, la confraternidad humana, y termina haciendo emocionante el siguiente llamamiento: «¡Patria amada, en esta hora suprema, decídetes por el Cristo que redime!»

Una formidable ovación acoge las palabras de este discurso pleno de humanismo y elocuencia.

El Presidente pone acto continuo a debate las propuestas para el próximo Congreso. No hay más propuestas que la del Comité Nacional de la A. E. E. que propone se celebre dentro de seis años en Barcelona. Puesto a votación es aprobada en cuanto al tiempo pero no en cuanto al lugar, que por abrumadora mayoría se acuerda sea en Madrid, sin duda alguna en atención a la mayor facilidad que para la generalidad representa el que aquí se celebre.

Clamorosos vivas dados a Barcelona, a Madrid, la América española, a España, a la República y a la Causa evangélica acogen la votación del Congreso.

Un número de música por el coro, el himno: «¡Dios te guarde!» cantado por todos, la bendición invocada por el Presidente de la A. E. E. y las palabras rituales «Queda clausurado el III Congreso Evangélico Español», ponen fin a este Congreso, que si en algunas cosas no fué todo lo que ambicionábamos fuese, en otras, superó nuestras esperanzas y desde luego esperamos sea un gran paso para la evangelización de España e Hispanoamérica.

NOTAS DEL CONGRESO

El mensaje al Presidente de la República.

En la secretaría de la Presidencia de la República fué entregado el mensaje de saludo al Presidente acordado en el Congreso. El Mensaje ha sido contestado en estos términos:

(Hay un membrete que dice: El secretario general de la Presidencia de la República).

Sr. D. Fernando Cabrera, Presidente de la Alianza Evangélica Española.

Muy distinguido señor mío: Recibida su atenta comunicación, fecha de ayer, en la que se traslada el acuerdo del III Congreso Evangélico Español, he dado cuenta de ello, con mucho gusto, al Señor Presidente de la

República, y me encarga S. E. exprese a ustedes su agradecimiento por ese saludo, al que corresponde afectuosamente.

Con este motivo me es grato ofrecerme de usted afmo. atto. s. s. q. e. s. m. (firmado) *Rafael Sánchez Guerra*.

4 Mayo 1934.

Los últimos congresistas.

Después de publicado nuestro número anterior, y aun en la misma víspera del Congreso, se inscribieron nuevos congresistas, alcanzando la totalidad el número de 723. Es verdad que algunos se vieron impedidos a última hora de venir al Congreso, pero aun así, el número de los congresistas asistentes a los actos del Congreso llegó a los 700.

Lista adicional de congresistas.

- 696. Celestina Nalda de Gómez, Sevilla.
- 697. Francisco Gován, Benidorm.
- 698. Francisca Bañeras, Madrid.
- 699. Lilly Ladendorff, Madrid.
- 700. Guillermo Cabrera, Madrid.
- 701. Ella de García, Madrid.
- 702. Ramón Plá, Tarrasa.
- 703. Miguel Martínez, Almendricos.
- 704. Anna Possy Fox, Barcelona.
- 705. Gerda de Wickman, Barcelona.
- 706. Filipus Mosesco, Madrid.
- 707. Aurora Bravo, Madrid.
- 708. Pedro Román, Águilas.
- 709. Willy Muller, Estrasburgo.
- 710. Juana Martín, Madrid.
- 711. Juan Plaza Mengual, Águilas.
- 712. Isabel Escribano, Camuñas.
- 713. Vita Christensen, Madrid.
- 714. Daniel García, Baños de la Encina.
- 715. Godofredo Fliedner, Madrid.
- 716. Ernesto Stoltenhoff, Coblenza.
- 717. Andrés Alfaro, Castellar de Santisteban.
- 718. Josefa Fernández, Castellar.
- 719. Consolación Fernández, Castellar.
- 720. Margarita Fliedner, Madrid.
- 721. Carlos Sáez, Miraveche.
- 722. Adelina Awersari, Barcelona.
- 723. Juan Garriga, Sabadell.

ESPAÑA EVANGÉLICA, que publicará su próximo número el jueves, día 24 del actual, contendrá los siguientes interesantes trabajos: "La confraternidad humana", discurso del Rdo. Antonio Estruch, leído en la sesión de clausura del Congreso Evangélico.

Informaciones de la Junta General de la Alianza Evangélica Española, de la Asamblea de la Iglesia Evangélica Española, del Sínodo de la Iglesia Española Reformada, de la II Feria del Libro, y del mitin de la Alianza Evangélica en Toledo, que tendrá lugar el Domingo, 13 del actual.

El Coro del Congreso.

Una de las cosas que más fuerte y grata impresión ha producido a todos los congresistas ha sido el magnífico Coro integrado por elementos de las diferentes congregaciones de Madrid, en su casi totalidad jóvenes de uno y otro sexo, en número de ochenta y seis, y que desde hacía más de tres meses venían realizando ensayos de conjunto tres veces por semana, dando por resultado el poseer un repertorio de diez composiciones religiosas de gran valor artístico y literario, a más de los veinticinco himnos que componían el Himnario del Congreso.

En honor a la verdad hemos de decir que el peso de la preparación del Coro lo ha llevado la señorita Josefa Cabrera, hábilmente secundada por D.^a Gracia de Chappell, D. Juan Fliedner, el maestro compositor D. Felipe Orejón y el organista D. Carlos Schiller. Los aplausos que se otorgaron al Coro en cuantas reuniones actuó, dicen mejor que nosotros pudiéramos hacerlo la complacencia y el agrado con que siempre fué oído por todos los congresistas.

Las conclusiones del Congreso.

Las conclusiones aprobadas por el Congreso en su sesión plenaria del viernes por la tarde, fueron:

- 1.^a Enviar un mensaje de saludo al Excelentísimo Sr. Presidente de la República.
- 2.^a Recomendar que el 8 de Octubre del año en curso se celebre por las Iglesias evangélicas de España el centenario del nacimiento de Manuel Matamoros.
- 3.^a Recomendar asimismo que el día que las Iglesias conmemoren la Reforma, se dedique un recuerdo a las víctimas de la Inquisición, por cumplirse el centenario de la abolición del tribunal de la Inquisición.
- 4.^a Procurar llegar a la constitución de un Comité juvenil de inter-ayuda, para la intensificación de la labor de propaganda evangélica.
- 5.^a Recomendar a la juventud evangélica se identifique y haga suya la idea del derecho a la vida de la juventud mundial, derecho quebrantado por gobernantes irresponsables que, en aras de un mal entendido patriotismo, sacrifican la savia de la vida humana en los campos de batalla; y recomendar que esta idea sea aplicada a su programa por la Juventud de Propaganda Evangélica.

6.^a Que se recojan firmas entre todas las mujeres evangélicas españolas adhiriéndose a la campaña en pro de la paz mundial, iniciada por las mujeres francesas.

7.^a Que a causa de los muchos asuntos propuestos en la reunión de pastores, se solicite de la Alianza Evangélica Española que convoque para el año próximo una conferencia de pastores, donde puedan estudiarse los diferentes problemas de la Iglesia evangélica.

Y en la sesión de clausura, celebrada en el Teatro María Guerrero, se acordó por gran mayoría de votos que el IV Congreso Evangélico Español se celebre en Madrid el año 1940.

La Prensa y el Congreso.

Hemos de consignar con alta satisfacción y no menos gratitud, que el Congreso ha encontrado eco en la Prensa diaria, y de izquierdas, por supuesto. *El Liberal* y *La Libertad*, de la mañana, y *Luz* y *Heraldo de Madrid*, de la noche, publicaron diariamente sendas informaciones de los actos celebrados. También *La Voz* prestó sus columnas publicando el primer día el programa íntegro del Congreso. La labor realizada por este sector de la Prensa diaria de Madrid, es una parte importante de la obra de propaganda evangélica que el Congreso ha llevado a cabo. Millares de españoles habrán sabido por los relatos y noticias de la Prensa, que en España existe un fuerte núcleo de hombres y mujeres de elevado espíritu religioso que viven apartados de Roma, ansiando la creación de una Iglesia genuinamente española.

Fotografías del Congreso.

De todas las sesiones del Congreso, incluso del culto de apertura, han sido tomadas infinidad de fotografías, algunas de ellas muy interesantes, que se venden al precio de 2 pesetas, copia; y pidiendo varias o deseando ampliaciones, precios convencionales.

Para pedidos dirigirse a D. Luis R. Marín, Cuesta de Santo Domingo, 7, Madrid.

Las cuentas del Congreso.

Tan pronto como estén puestas en limpio, serán enviadas a todos los congresistas.

A las mujeres evangélicas.

Se solicita de todas las mujeres evangélicas españolas que envíen pliegos de papel de barba con firmas en favor de la paz mundial. Estos pliegos pueden enviarse al secretario de la Alianza, D. Julián Saco, calle de Mario Roso de Luna, núm. 20, Madrid.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1934

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12- MADRID